

# CARAC TERES

Estudios culturales y críticos de la esfera digital

En este número participan ■ María Jesús Bernal Martín, Katherine Borthwick, Juan Carlos Cruz Suárez, Carmen Fernández Galán, Pedro García-Guirao, Maddalena Ghezzi, James Hicks, Ioana Juncan, Gonzalo Lizardo Méndez, Álvaro Llosa Sanz, José Martínez Rubio, Genara Pulido Tirado, Alberto Santamaría, Carlos Santos Carretero, Rosanne Caroline Tertoolen, Alfonso Vázquez Atochero



## Revista Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital

**Caracteres** es una revista académica interdisciplinar y plurilingüe orientada al análisis crítico de la cultura, el pensamiento y la sociedad de la esfera digital. Esta publicación prestará especial atención a las colaboraciones que aporten nuevas perspectivas sobre los ámbitos de estudio que cubre, dentro del espacio de las Humanidades Digitales. Puede consultar [las normas de publicación en la web](#).

### Editores

David Andrés Castillo  
Juan Carlos Cruz Suárez  
Daniel Escandell Montiel

### Consejo editorial

Robert Blake | University of California - Davis (EE. UU.)  
José María Izquierdo | Universitetet i Oslo (Noruega)  
Hans Lauge Hansen | Aarhus Universitet (Dinamarca)  
José Manuel Lucía Megías | Universidad Complutense de Madrid (España)  
Elide Pittarello | Università Ca' Foscari Venezia (Italia)  
Fernando Rodríguez de la Flor Adánez | Universidad de Salamanca (España)  
Pedro G. Serra | Universidade da Coimbra (Portugal)  
Remedios Zafra | Universidad de Sevilla (España)

### Consejo asesor

Miriam Borham Puyal | Universidad de Salamanca (España)  
Jiří Chalupa | Univerzita Palackého v Olomouc (Rep. Checa)  
Wladimir Alfredo Chávez | Høgskolen i Østfold (Noruega)  
Sebastièn Doubinsky | Aarhus Universitet (Dinamarca)  
Daniel Esparza Ruiz | Univerzita Palackého v Olomouc (Rep. Checa)  
Charles Ess | Aarhus Universitet (Dinamarca)  
Fabio de la Flor | Editorial Delirio (España)  
Pablo Grandío Portabales | Vandal.net (España)  
Claudia Jünke | Universität Bonn (Alemania)  
Malgorzata Kolankowska | Wyższa Szkoła Filologiczna we Wrocławiu (Polonia)  
Sae Oshima | Aarhus Universitet (Dinamarca)  
Beatriz Leal Riesco | Investigadora independiente (EE.UU.)  
Macarena Mey Rodríguez | ESNE/Universidad Camilo José Cela (España)  
Pepa Novell | Queen's University (Canadá)  
José Manuel Ruiz Martínez | Universidad de Granada (España)  
Gema Pérez-Sánchez | University of Miami (EE.UU.)  
Olivia Petrescu | Universitatea Babeş-Bolyai (Rumanía)  
Pau Damián Riera Muñoz | Músico independiente (España)  
Fredrik Sörstad | Universidad de Medellín (Colombia)  
Bohdan Ulašin | Univerzita Komenského v Bratislave (Eslovaquia)

ISSN: 2254-4496



Editorial Delirio ([www.delirio.es](http://www.delirio.es))

Los contenidos se publican bajo licencia [Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 3.0 Unported](#).

Diseño del logo: Ramón Varela | Ilustración de portada: Claudia Porcel

Las opiniones expresadas en cada artículo son responsabilidad exclusiva de sus autores. La revista no comparte necesariamente las afirmaciones incluidas en los trabajos. La revista es una publicación académica abierta, gratuita y sin ánimo de lucro y recurre, bajo responsabilidad de los autores, a la cita (textual o multimedia) con fines docentes o de investigación con el objetivo de realizar un análisis, comentario o juicio crítico.

**Editorial**, PÁG. 5

## Artículos de investigación: Caracteres

- *Metaphorically Speaking: Possibilities of Theatre Performance in the Digital Age* DE IOANA JUNCAN, PÁG. 9
- *Re-construyendo la novela para un nuevo milenio. Postestructuralismo, discurso, lectura, autoría e hipertextualidad ante los nuevos caminos de la novela.* DE ÁLVARO LLOSA SANZ, PÁG. 22
- *La crítica literaria española frente a los nuevos medios y el cambio.* DE GENARA PULIDO TIRADO, PÁG. 29
- *Bringing the Stories Home: Wafaa Bilal's War on the Public Narrative of War.* DE JAMES HICKS, PÁG. 39
- *Hermenéutica o hermética. Oposición y conjunción de dos tradiciones interpretativas.* DE CARMEN FERNÁNDEZ GALÁN Y GONZALO LIZARDO MÉNDEZ, PÁG. 58
- *La tiranía de Gauss. Prejuicios y perjuicios de la normalidad en las ciencias sociales.* DE ALFONSO VÁZQUEZ ATOCHERO, PÁG. 64
- *La apocalíptica judía desde la óptica japonesa: El Shaddai: Ascension of the Metatron.* DE CARLOS SANTOS CARRETERO, PÁG. 71

## Reseñas

- *¿Qué es la transferencia tecnológica?*, de Ugo Finardi. POR CARLOS SANTOS CARRETERO, PÁG. 98
- *La civilización del espectáculo*, de Mario Vargas Llosa. POR JOSÉ MARTÍNEZ RUBIO, PÁG. 102
- *Escribir en internet: guía para los nuevos medios y las redes sociales*, de Mario Tascón (dir.). POR MADDALENA GHEZZI, PÁG. 109
- *Las fronteras del microrrelato. Teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano*, de Ana Calvo Revilla y Javier de Navascués (eds.). POR MARÍA JESÚS BERNAL MARTÍN, PÁG. 113
- *El intelectual melancólico. Un panfleto*, de Jordi Gracia. POR JUAN CARLOS CRUZ SUÁREZ, PÁG. 135

## Artículos de divulgación: Intersecciones

- *Desarrollos en la traducción automática: esperando aún una traducción de alta calidad.* DE ROSANNE CAROLINE TERTOOLEN, PÁG. 141
- *La literatura ¿entre las bellas artes y el mercado? Siete aproximaciones y un caso.* DE ALBERTO SANTAMARÍA, PÁG. 148
- *Abriendo la historia, abriendo la enseñanza. Una aproximación al proyecto OpenLIVES.* DE KATHERINE BORTHWICK Y PEDRO GARCÍA-GUIRAO, PÁG. 159

**Sobre los autores**, PÁG. 163



## **Reseñas**

# ***El intelectual melancólico. Un panfleto*, de Jordi Gracia**

Juan Carlos Cruz Suárez (Aarhus Universitet)

---

Gracia, Jordi. *El intelectual melancólico. Un panfleto*. [Anagrama](#). 2011. 104 págs. 12,50€

---

Desafiante, así, de inicio, asoma la melancolía en este nuevo –o menos nuevo de lo que parece– entorno cultural y social abierto tras la sacudida tecnológica de los últimos años. Pero el desafío lanzado, lejos de pretender instaurar una lectura positiva de los cambios acontecidos y aún en marcha, convoca una suerte de trasnochada pasividad que bloquea al sujeto melancólico en un espacio de operabilidad cero, *locus amoenus* diseñado a medida en el que surge la poética de un ego sometido al peso de una autoridad –otra enteleguía de conocimiento posible, Arcadia recóndita, arcana y, sí, por ello mismo, facilona y necesariamente prostituable– y a las estrictas reglas que el dictado de una asumida o pretendida superioridad intelectual le otorga. Difícil, entonces, abrir una negociación en ese espacio cultural por conquistar. El *lock-out* desestabiliza el guión de una dialéctica conveniente, a fin de sumar a lo nuevo el discurso medido y templado de una experiencia sin duda apreciable. Frente a esta posibilidad, en cambio, florece el cierre de filas, el bloqueo melancólico que imposibilita tal dialéctica del entendimiento y favorece, así, las denominaciones de bloque, enclaustradas, separadas de cualquier atisbo de integración. Estamos, con ello, ante un rebrote melancólico, no nuevo, me temo, en el que el sujeto afectado no vendría a sumar un lugar positivo en la cartografía de una melancolía global para los *estados del alma*, esa que bien han sabido clasificar, ubicar, definir o relacionar Klibansky, Panofsky y Saxl<sup>1</sup>; al contrario, se trata de un sujeto desestabilizador por lo que, paradójicamente, tiene de inactivo. Es esa desidia frente a los cambios lo que lo hace peligroso, pues en su desatada pasividad se niega la fórmula fundamental de la verdadera actividad intelectual. El paso del tiempo, su aceleración –siguiendo a Koselleck– abre un abismo entre ese sujeto petrificado y el desplazamiento imparable de la sociedad. La marca de tiempo, así, cobra la fisionomía de amenaza constante que desequilibra la capacidad de asimilación del propio cambio puesto en marcha. De esa manera –y de otras– solo un tipo de repliegue podrá garantizar la subsistencia del sujeto desvinculado o auto-excluido del movimiento temporal iniciado. Se produce una suerte de exilio interior –de alguna manera cercano al estudiado por Paul Illie– en donde el melancólico marginado habilita un discurso nada ingenuo contra un tiempo que creía suyo –al que de hecho pertenece– y que ahora rechaza. Se intenta, así, sobreponer o imponer una demolición del proceso de cambio, una imposible reestructuración temporal en la que su discurso opere como único garante o medida de todas las cosas. El fracaso de tal operación sentencia finalmente al melancólico, quien con una dignidad teatral previamente ensayada inicia el camino hacia el cementerio de elefantes.

Este circunloquio, posiblemente evitable debido al límite exigido por el contexto de una reseña, responde a una declaración que pretende dar la bienvenida –desde el acuerdo de ideas y valoración muy positiva del contenido– a la obra de Jordi Gracia *El intelectual melancólico*. Este ensayo, que él mismo autor subtitula como “panfleto”, recorre con especial atención, rigor e incluso cierta indignación el perfil de un sujeto que habita en el abismo de un pensamiento regido por una nostalgia intelectual impropia de lo que, a mi modo de ver, debería ser una auténtica conciencia intelectual. Frente a una actitud despierta, avisada en lo nuevo, tolerante y abierta

---

<sup>1</sup> Hago referencia a su reconocida obra *Saturno y la melancolía* (Klibansky y Panofsky, 2006).

frente a los modos y usos de los últimos años, sobreviene un ego apesadumbrado y hosco que atribuye a ciertas novedades el poder de provocar una suerte de apocalipsis de la cultura humanista y del pensamiento intelectual. No es de extrañar que este, llamaré ahora, ensayo necesario y vitalista –y a esta nomenclatura volveré al final– se inicie activando la validez de su condición de panfleto –haciéndolo así reivindicativo–, operación que el mismo autor justifica desde una asumida indignación:

Pero sobre todo le revienta [al autor] la particular deformación intelectual que proyecta sobre la realidad un estado de ánimo de etiología estrictamente privada y llamativamente sencilla: la frustración en el límite de la edad productiva, el desengaño frente a las mutaciones sociales imprevistas, la herida abierta de una vanidad nunca estabilizada. (11-12)

Se avisa en esta declaración inicial una perspectiva crítica –sin duda justificada– en la que se establece un primer alcance o caracterización del sujeto melancólico objeto de *escarnio* a lo largo del ensayo. En determinados momentos hay en el tono de Jordi Gracia una pulsión vindicadora, una necesidad de hablar claro y alto de la solidificación en el espacio intelectual español de una suerte de enfermedad progresiva que enquistada y obstaculiza la integración y asimilación equilibrada de los cambios sociales y culturales provenientes de la democratización de la educación y de la evolución tecnológica. En ese magma intelectual, en muchos casos vinculado al ámbito académico, habita ese ente nostálgico y melancólico que ha configurado en torno a su persona un avatar que actúa creyéndose en posesión de la inexistente verdad absoluta.

Para poder esbozar el principio de esa mitificación *avatárica*, habrá, con ello, que erigir un espacio en el cual ejecutar la *performance* de un suplicio o tormento selectivamente escogido. De ahí una poética espacial –sí, a la manera en la que Bachelard poetiza espacios– en la que se sugieren las particularidades del habitáculo en el que el melancólico perpetra o planea sus ataques contra una realidad esquiva, que lo elude o neutraliza, sin saber –o sabiéndolo perfectamente– que deviene así en recluso de su tiempo. Hay en ello un tipo de imaginario consensuado en el que el reo melancólico encuentra albergue, pues cada pliego sobre la mesa, cada tintero comprado en un mercado de viejo, cada mota de polvo o cada lomo de libro que sobre sale de la estantería se manifiestan en sentido escénico, una, por qué no, cierta retórica de la imagen, metáfora o alegoría final de la felicidad del sabio melancólico que se poetiza en su integración total con ese espacio de culto en el que se reconoce intocable, invencible. Ese espacio cercano tiene como eco otros lugares mitificados hasta la saciedad que “son una secreta memoria fabulada porque en ella leyeron el artificio de la melancolía cuando todavía no eran melancólicos” (19-20), haciendo de ellos, ahora, un icono representativo de algo que se considera mejor. No cabe en esa falsa nostalgia lugar para el reconocimiento de una actividad y unas motivaciones antes que les hacía arriesgarse, aceptar la realidad conforme a sus cambios, su mutabilidad. No, al contrario, el lugar simbólico deviene en código de valores insalvable desde el que se juzga y mira a la sociedad que rechazan. Sí, el olvido del vértigo, la castración de una suerte de apasionamiento por lo nuevo, son síntomas inequívocos del padecimiento melancólico.

El trabajo de Jordi Gracia, además, constituye una sólida y aguda reflexión sobre el estado de las humanidades en Europa (22). No cabe duda de que en los últimos años se han cometido errores fundamentales en cuanto al desarrollo de estos estudios. Una fuerte tendencia materialista y utilitarista ha socavado o desprestigiado el papel de unas disciplinas que, lejos de adaptarse o integrarse a las nuevas tendencias sociales y culturales, han venido manifestando en muchos casos un anquilosamiento u oxidación en cuanto a los avances que debería manifestar como laboratorio de pensamiento en activo. El peso de la autoridad y de la tradición favorece el desguace de las humanidades, pues el mercantilismo afincado en el ámbito académico lo usa como excusa para arrinconarlo, depurarlo, someterlo a las lógicas de la productividad y, con ello, hacer que

sucumba, pues su proyecto –enfermo de melancolía– no convence a los futuros compradores. Trágico. De ahí la pertinencia de la pregunta lanzada por el autor de este panfleto:

¿Cómo ha llegado a convertirse lo que debería ser sabiduría sobre la condición humana en munición contra la evolución de las cosas y de los nuevos gustos y los nuevos fetiches, que no son nada más que las expresiones actuales de la misma agitación de siempre? (28)

En esta cuestión retórica, cercana aún en el fondo al estado de las humanidades en Europa, sobresalen dos ideas que merecen ser recalçadas. Por un lado, aparece la crítica directa a un sistema de pensamiento que, agotado, dispara contra sí mismo. El fracaso del sabio se produce cuando precisamente da todo por sabido, dejando de lado lo nuevo, por considerarlo innecesario, banal, sin pedigrí intelectual o muy por debajo de la altura de un conocimiento anterior que él sí ha sabido procesar. Parece que estamos aquí ante un pensamiento de tipo apodíctico y esencialista, una suerte de dogma con el que comulgan aquellos melancólicos involucionistas o paralizados por el pánico que en realidad les produce su desconocimiento o inadaptabilidad a los tiempos. Por otro lado, de forma latente se sugiere que los nuevos estímulos, cambios o movimientos no responden, en realidad, a una revolución irreverente que aspira a condenar el pasado. Cualquier ensalzamiento enconado del cambio puede hacer de ese mismo proceso un nuevo escenario de mitificado, otro discurso apodíctico condenado al conservadurismo y a la melancolía. Es precisamente la cláusula “no son nada más que las expresiones actuales de la misma agitación de siempre” la que desmantela el proceso de mitificación del cambio y, con ello, señala una medida equilibrada en la que se neutraliza la polaridad discursiva que emerge en la hoja de ruta de melancólicos y adeptos de lo nuevo.

El melancólico ha depositado en su expresión un rictus solemne (28), una suerte de disfraz con el que interactúa sin pasar desapercibido. Con esa apariencia, además, adquiere los atributos de juez que determina la axiología a través de la cual se ha de examinar, por ejemplo, el arte. Lo nuevo, otra vez, es rechazado: “ (...) para el educado en lo sagrado como presencia real, e incapaz de desatarse de esa educación, evidentemente la obra de arte actual está devaluada, aguada, desnutrida por falta de sustancia divina (33). Hay en esa mitificación de su rol social un halo de cierta divinidad, como sugiere Jordi Gracia, con la que se auto enviste. La unción de esta pátina divina se exhibe a la hora de dictaminar o juzgar las calidades de las nuevas representaciones. El filtro divino no permitirá los excesos modernos, las desviaciones inoportunas o molestas, la ruptura con determinados modos o cánones, pues todo ello consiente una profanación del templo en el que se han forjado las reglas que desde su credo particular ejecuta. Ese discurso no debe mostrar fisuras, pues con la solidez argumental seudoteológica que manifiesta, afianzará –o pretenderá hacerlo– una posición de poder. En todo caso, tal maquinaria discursiva se ve abocada al desengaño y a la oxidación, generando así el perfil de un “(...) adulto resentido por el fracaso de su utopía menor pero sobre todo porque el cambio social ha tomado una dirección para la que no tiene mapa ni brújula” (35).

De igual manera, el ensayo acierta a la hora de situarnos frente a la “imagen de lo real” que se establece desde coordenadas actuales (53). La convergencia de distintos medios y formatos de expresión y la transferencia de lo real genera un panorama que aborta cualquier univocidad o definición integradora dentro de un solo parámetro o una sola posibilidad de manifestación. La verdad y la realidad –conceptos, sobre todo el primero, originados en construcciones discursivas dirigidas– se ven así afectadas o contaminadas por la disparidad de opciones que se abren a la hora de configurar una imagen efectiva de ellas. Esta liberación de una prefigurada y tradicional vía de acceso a la realidad, a su representación o ingeniería, como es obvio, resultará una condena para el intelectual melancólico, quien permanecerá perplejo ante la maquinaria inventiva que acompaña dicha elaboración contemporánea de una realidad incompleta y fragmentaria.

Por otra parte, el ensayo introduce un espacio de reflexión dirigido a comentar el miedo fingido que el intelectual melancólico siente hacia Internet. Comienza así este apartado:

Cualquier analista responsable sabe por puro sentido común que la comprensión de movimientos colectivos de fondo necesita un período extenso de observación y sobre todo una dosis equilibrada de información que permita trazar el mapa del sistema completo y no sólo del comportamiento de uno de sus ingredientes. (66)

Una vez más aparece un tono integrador que apunta hacia una sensatez y mesura de fondo, alejado de la *exotización* o el desmedido apasionamiento hacia la novedad. A mi modo de ver, es esa neutralidad lo que hace eficaz el discurso empleado, pues sitúa en el marco de la reflexión profunda un asunto de tanta importancia como este. Se apela al sentido común a la hora de enfrentarse intelectualmente a los procesos de cambio social, movimientos en los que se inserta la revolución tecnológica –y con ello el desarrollo de Internet– producido en los últimos años. Lejos de una fascinación por dicha evolución, el tono de Jordi Gracia permanece asido al análisis y valoración del fenómeno en sí, haciendo válidas sus propias palabras cuando reclama una observación detenida del proceso de cambio. No cabe duda, en todo caso, de que el cambio tecnológico ha afectado de forma determinante a la manera en la que procesamos, transferimos o recibimos información y conocimiento. Este proceso debe conllevar una correspondiente asimilación o integración del fenómeno por parte de las humanidades y de la sociedad en general. Solo una integración equilibrada del fenómeno evita la fobia o rechazo que muchos esgrimen. Un cierto fatalismo o el anuncio de un “retroceso ético” es apuntado por el sujeto melancólico que no da por buena la integración de las novedades tecnológicas en la vida diaria. Quizá ese discurso se vea alimentado por una suerte de extraña fascinación ante lo que simplemente es una herramienta de trabajo; fascinación que responde, a la postre, a las mismas pulsiones teológicas que alimenta el discurso del melancólico.

Resulta muy valiosa, desde la atinencia establecida entre los cambios sociales y tecnológicos y el desarrollo de las humanidades, una serie de referencias que Jordi Gracia introduce haciendo un guiño a problemas actuales que nos son hartamente conocidos:

(...) la protección del espacio público frente a la rapiña financiera, el fortalecimiento de la garantía comunitaria frente al interés privado, el descrédito del lucro como fin absoluto, la desactivación de la fantasía del éxito mediático como éxito de algún tipo, la reeducación civil de un ciudadano que desde chico conecta telepáticamente con todo el mundo sin saber absolutamente nada de ese lado del mundo, la reivindicación de la ética humanística sin complejos y basada en clásicos remotos y clásicos totalmente vivos (...) (82)

Tras una declaración como esta, en la que el autor nos recuerda –en un tiempo como el actual, donde el deterioro de ciertas instituciones públicas y la sospecha permanente hacia el sector financiero se han estabilizado como discurso colectivo– que los valores de una “ética humanística” se sobreponen –o debiera hacerlo– al *darwinismo* social imperante, parece pertinente la mención que poco más adelante realiza de la obra de Francisco Rico *El sueño del Humanismo* (87). La referencia a este período no se enmarca dentro del terreno de una nostalgia fatigosa, otro guiño melancólico, sino todo lo contrario. Se trata de reactivar una forma de pensamiento incapaz de paralizarse con respecto a la movilidad y transitoriedad del tiempo. El humanismo, entendido en esta dirección, actúa de argamasa que une en torno al concepto de ciudadanía a los hombres y las mujeres formados en sociedad. He ahí el sentido de la reeducación a la que Jordi Gracia hace referencia. No se trata de un proceso sumergido de melancolía latente. Al contrario, es una vindicación clara. La crítica de ciertos aspectos sociales de la actualidad no se perfila dentro de los límites de una melancolía no reconocida, sino que constituye un derecho a activar un discurso equilibrado que permite la crítica desde la posición del intelectual comprometido con tu tiempo. En ese espacio de reflexión se encuentra el valor humanista de un panfleto anti-nostálgico, moderno también en cuanto a su actitud crítica sin afectación frente a lo nuevo, pero, eso sí,



indignada y dirigida contra la melancolía de aquellos que al negar los valores del cambio hunden aún más cualquier posibilidad de equilibrar un discurso de conocimiento habilitado para absorber los propios procesos de cambio en los movimientos socioculturales de siempre.

No cabe duda, siguiendo en esto también a Jordi Gracia, que estamos ante una sociedad –la europea, para ser más precisos– que en el siglo XXI ha asentado en su seno un espacio de respeto absoluto y relativo en relación al saber, al conocimiento atesorado por unas minorías (98). No parece que ese tratamiento o esa aceptación lleve aparejado el mismo respeto que una parte de las élites intelectuales procesa con respecto a una floreciente cultura de masas, cultura nada despreciable en cuanto a que proviene de procesos de democratización cultural o, si se prefiere, de la amplificación o expansión de la educación general –aunque dicha expansión para algunos suponga la pérdida de prestigio del propio sistema educativo. Por ello mismo, desde el eje melancólico se argumenta a favor de lo minoritario, de lo exclusivo, para dejar así un espacio sin conquistar por el vulgo, una esfera reservada solo a aquella aristocracia melancólica que no puede resistir la “frívola” democratización de la cultura. Aún así, como también sugiere Jordi Gracia (99), habrá que prestar atención a los daños que una medida y controlada banalización de la cultura pudiera producir en el ámbito de la sociedad europea. La emergencia de sujetos anestesiados por la subrepticia dosificación de “drogas mediáticas” masivas que atienden a intereses comerciales de diseño capitalista y a su interés, también soterrado, de domesticar ciudadanos constituye una de las operaciones de demolición de los principios de una verdadera actitud cívica. La expansión educativa y cultural no debería, así, confundirse con el proceso de manipulación mediática que responde a intereses particulares que previamente han sido ajustados e interiorizados en los nuevos canales de difusión.

Para concluir, haré alusión a la caracterización de este panfleto como necesario y vitalista. Unas líneas poco después de haber iniciado la lectura del texto, el autor apunta a que quizá este trabajo suyo constituya una forma de antídoto frente a la melancolía que posiblemente él mismo sufra –o pueda sufrir–; este gesto no se resuelve en lo vacío de una mera *excusatio*, justificación o *captatio benevolentia*. Se trata, en cambio, de la honesta afirmación de quien reconoce su propia posición intelectual, su compromiso con un oficio que en este ensayo vuelve a traslucir como firme, sin hacer concesiones, ajustándose a lo que en definitiva constituye un esfuerzo intelectual por seguir adelantado parámetros que nos permitan adaptar el conocimiento –su flujo– a los tiempos en los que se construye y contextualiza. Es por ello, no la voz de una posible o potencial melancolía intelectual, sino el trabajo de un pensador comprometido, activo, vitalista y atento a su tiempo. Su necesidad, la del panfleto, es incuestionable, pues conviene ahora más que nunca convocar una crítica que se ajuste a las realidades que nos envuelven y que se aproximan. Sin estas visiones, sin estas pausas para tomar aire y pensar con calma, la enfermedad melancólica seguirá obstaculizando el desarrollo de sociedades futuras: otra utopía, al fin y al cabo, pues solo es eso, enfermedad terminal y actitud de pose bastante banal, que nada, absolutamente nada, puede hacer contra el cambio social ya iniciado.

## Bibliografía

Gracia, Jordi (2011). *El intelectual melancólico. Un panfleto*. Barcelona: Anagrama.

Klibansky, R. y E. Panofsky (2006). *Saturno y la melancolía. Estudios de historia de la filosofía, la religión y el arte*, Madrid, Alianza.

Esta misma reseña en la web

<http://revistacaracteres.net/revista/vol1n2noviembre2012/resena-el-intelectual-melancolico-un-panfleto-de-jordi-gracia>



## **Sobre los autores**

## Sobre los autores

**María Jesús Bernal Martín.** Licenciada en Filología Hispánica (2007) y en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada (2010) por la Universidad de Salamanca. En esta misma institución, ha obtenido el título de Máster Oficial “La enseñanza del español como lengua extranjera” (2011), y ha defendido su Trabajo de Grado acerca de la cultura material del siglo XIX en el espacio literario español (2012). En la actualidad está realizando su Tesis Doctoral, siguiendo la estela de sus anteriores estudios.

**Katherine Borthwick.** Lingüista con una década de experiencia en la enseñanza de inglés a estudiantes internacionales coordina las actividades del centro de lenguas LLAS (*Centre for Languages, Linguistics and Area Studies*). Ha publicado artículos como “The Mechanisms and Impact of Encouraging Community Engagement in Teaching Repositories” (2011) y “Learning to share in the Language Box: a community approach to developing an open content repository for teachers and learners” (2009).

**Juan Carlos Cruz Suárez.** Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca. Su área de especialización es la literatura española del Siglo de Oro, especialmente la producida en el período barroco. Dentro de este campo ha publicado varios artículos y ha participado en numerosos congresos, seminarios y simposios. Ha sido profesor visitante asociado en la Universidad de Aarhus (Dinamarca), institución en la que en la actualidad -además de impartir docencia- realiza un proyecto de investigación post-doctoral dentro del campo de los estudios de la memoria y la literatura española actual, específicamente la novela.

**Carmen Fernández Galán.** Doctora en Humanidades y Artes por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Es integrante del Sni. Autora de la edición crítica de *Syzigias y cuadraturas lunares...* (Factoría-UAZ, 2010) y de *Obelisco para el ocaso de un príncipe* (UAZ, 2011). Como docente investigadora de la Universidad Autónoma de Zacatecas, sus líneas de investigación son hermenéutica, filología y literatura del siglo XVIII.

**Pedro García-Guirao.** Licenciado en Filosofía por la Universidad de Murcia (España). Entre 2007-2010 ejerció como Profesor Colaborador en el Instituto Cervantes de Praga (República Checa), donde también llevó a cabo trabajos de investigación sobre Federica Montseny. En la actualidad disfruta de un puesto como Teaching Assistant in Spanish en la School of Humanities de University of Southampton (Inglaterra) donde combina las clases con sus estudios de doctorado en torno al exilio del ministro anarquista Juan López Sánchez. Ha publicado en revistas como *Historia Actual Online* y en la *International Encyclopedia of Revolution and Protest 1500-Present* (Blackwell/Oxford). También es miembro del grupo Anarchist Studies Network.

**Maddalena Ghezzi.** Licenciada en Lingue e Letterature Straniere por la Università degli Studi di Bergamo (2007) y en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca (2010), en la que cursó también el Máster oficial “La Enseñanza del Español como Lengua Extranjera” (2009). Actualmente es becaria de investigación en el marco del “Doctorado en Lengua española: investigación y enseñanza”. Sus líneas de estudio se centran en la fraseología, la sociolingüística y la lingüística aplicada. También trabaja como creadora de materiales de ELE en el proyecto del Campus de Excelencia Internacional Studii Salamantini de la Universidad de Salamanca.

**James Hicks.** Licenciado por la State Michigan, obtuvo el título de doctor en 1992 en la University of Pennsylvania. Es director del programa de licenciatura en Literatura Comparada de la University of Massachusetts. Sus investigaciones incluyen estudios culturales y la representación de la guerra, así como la narrativa modernista y la teoría literaria. Es el editor de la revista *Massachusetts Review* y publicará en 2013 el libro *Lessons from Sarajevo: A War Stories Primer* en la editorial de esa misma universidad.

**Ioana Juncan.** Doctoranda en el programa "Theatre and Performance Studies" de Brown University, donde prepara también un Máster en Filosofía. Sus publicaciones recientes incluyen "Performing the Accident: Through Richard Maxwell's Ode to the Man who Kneels" (*Liminalities: A Journal of Performance Studies*), "Losing the Temper of Reason: Self-reflections out of Time" (*Parallax*) y "An Experience of Thought: Measure for Endurance" (*Transmediale Resource Berlin & Aarhus University*). Investiga la intersección entre el teatro y la interpretación, la filosofía y los medios. Es cofundadora y directora artística del *Listening LabOratory* de Brown.

**Gonzalo Lizardo Méndez.** Es narrador e investigador literario. Doctor en Letras por la Universidad de Guadalajara y docente investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Fue becario del Fonca, así como del Snca. Ha publicado ensayos como *Polifoni(a)tonal* (UAZ, 1998) y novelas como *Jaque perpetuo* (Era/Cnca, 2005) o *Invocación de Eloísa* (Era/UNAM, 2011).

**Álvaro Llosa Sanz.** Doctorado por la University of California - Davis, está centrado en la actualidad en el estudio de la representación de la fantasía y la magia en las obras de ficción hispánicas, tanto en España como en América. Asimismo, ha explorado el modo en el que las tecnologías digitales influyen en el entendimiento de la lectura y en la publicación de textos. Su investigación ha incluido publicaciones en diversas revistas académicas de alto nivel europeas y estadounidenses, como *Hispanic Review*, *Cervantes*, *Quarterly Review*, *Revista Iberoamericana* o *Revista de Literatura*.

**José Martínez Rubio.** Licenciado en Filología Hispánica por la Universitat de València. Máster en estudios hispánicos: investigación y aplicaciones (UV). Diploma en Teoría Literaria y Crítica Cultural (UV) Actualmente, realiza su tesis de doctorado en el campo de la narrativa contemporánea, estudiando las novelas de investigación que combinan temas de la memoria, del periodismo, de la política y de la historia, entre los siglos XX y XXI, abarcando el ámbito hispánico, europeo y latinoamericano. Colabora como investigador en el proyecto ARTELOPE de Teatro de los Siglos de Oro (TC/12 - CONSOLIDER). Colabora como crítico en el suplemento cultural *Posdata*, del periódico *Levante*. Ha publicado y editado, en colaboración con Manoj Aryal, la novela *Memoria de España*, de Lain Singh Bangdel Desde 2010 es director de la revista de Jóvenes Investigadores de la Literatura Hispánica *Cuadernos de Aleph*.

**Genara Pulido Tirado.** Especialista en Teoría de la Literatura, Literatura Comparada y Estudios culturales. Ha publicado 18 libros como autora y editora y un centenar de artículos. Entre sus publicaciones se cuentan el vol. colectivo de 2003 *Estudios culturales*, donde estudia su trayectoria desde el nacimiento en Gran Bretaña en los años sesenta hasta el año 2000. Entre sus artículos, ha dedicado más de 10 al tema de la literatura y nuevas tecnologías. Es investigadora Principal del Grupo de Investigación "Estudios Literarios e Interculturales".

**Alberto Santamaría.** Profesor de Análisis del discurso artístico y literario y Arte Contemporáneo en la Universidad de Salamanca. Es autor de libros de poesía como *El orden del*

*mundo* (Renacimiento, 2003) y *Pequeños círculos* (DVD ediciones, 2009). Ha publicado los ensayos *El idilio americano. Ensayos sobre la estética de lo sublime* (Universidad de Salamanca, 2005) y *El poema envenenado. Tentativas sobre estética y poética* (Pre-Textos, 2008). Ha realizado la antología *El hombre que comía diez espárragos* (El olivo azul, 2010), con los textos de viajes de Leandro Fernández de Moratín.

**Carlos Santos Carretero.** Licenciado en Filología Hebrea y Árabe por la Universidad de Salamanca, está realizando su estudios de posgrado dentro del programa de doctorado de la misma universidad en torno a la literatura apócrifa hebrea. Trabaja como traductor de árabe, hebreo, inglés y español y como redactor en publicaciones electrónicas de ocio y tecnología, como Tallon4 y Ociomedia.

**Rosanne Caroline Tertoolen.** Licenciada de Filología Hispánica (2009) y en Translation Studies (2010) en la Universidad de Utrecht (Países Bajos), realizó su tesina de máster sobre la traducción automática enfocando a los problemas acerca de la ambigüedad. Actualmente trabaja como profesora en una escuela primaria.

**Alfonso Vázquez Atochero.** Licenciado en Antropología y Doctor en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Extremadura y Máster en Dirección estratégica y Gestión de la Innovación por el Instituto Universitario de Postgrado. Pertenece a la Unidad Experimental de Antropología Oncológica de la Uex y a la Fundación Centro de Estudios para la Nueva Civilización. Es autor de una decena de libros centrados sobre todo en las nuevas tecnologías y la comunicación en red y ha publicado numerosos artículos en revistas. Dirige el proyecto [Ciberantropología.org](http://Ciberantropología.org) y colabora con [Comunicación Extendida](http://Comunicación Extendida).

Este mismo texto en la web

<http://revistacaracteres.net/revista/vol1n2noviembre2012/sobre-los-autores>



## **Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital**



<http://revistacaracteres.net>

**Noviembre de 2012. Volumen 1, número 2**

<http://revistacaracteres.net/revista/vol1n2noviembre2012>

### **Contenidos adicionales**

Campo conceptual de la revista Caracteres

<http://revistacaracteres.net/campoconceptual/>

Blogs

<http://revistacaracteres.net/blogs/>

Síguenos en

**Twitter**

[http://twitter.com/caracteres\\_net](http://twitter.com/caracteres_net)

**Facebook**

<http://www.facebook.com/RevistaCaracteres>